

Josef. Lefebre estaba alojado en el Torrero, Verdier en los barrios del Carmen que ocupaba. El dia 12 y 13 los empleados en esparcir especies de un ataque el mas atroz, al mismo tiempo que hacian llegar á los oídos del general las proposiciones lisongeras de capitulacion, ofreciendo que seria la mas ventajosa contentandose con que Zaragoza admitiese á la tropa francesa. Es bien notorio el fin á que se dirigian todas estas lisonjas las que se hizo el aprecio merecido, respondiéndolo á todas con el cañon. Desengañados los franceses de que ni la fuerza ni la falsedad reducirian á Zaragoza, llamados por movimientos de Francia, desanimados con los golpes de Andalucía y Castilla, saciaron su rabia revolviendo sus furias contra los edificios del Torrero, contra el Convento del Carmen, contra el de Sta. Ingrida, tumba de los Martires Cesaraugustanos. La noche del 12 al 13 se vieron los incendios del Torrero, y de los barrios de Zaragoza: ardian aquellos monumentos augustos de la antigüedad cristiana, el Hospital General y el incomparable Convento de San Francisco para disimular su fuga continuaron su fuego á las 12 de la noche del 13 dispararon varios cañonazos, y la ultima de sus granadas.

Se conocia lo mismo que constaba por los avisos que iban llegando, que los franceses iban á desertar el sitio, pero que vino la mañana quedó descubierta la retirada de los enemigos. Despues de dos meses de la mayor opresion se vió libre Zaragoza salió á ver por sus ojos la fuga de sus sitiadores, las puertas de Sta. Ingrida, del Carmen y la Quemada, el Torrero, la Blanca, las baterias de toda la circunferencia abandonadas descubriéndose un frances en toda la comarca. La huida de estos soldados, mas es una derrota que una separacion, pues todos los campamentos han quedado cubiertos de viveres, municiones, armas, cañones y obuses, muchas alhajas y ropas del pillage de los pueblos saqueados; bombas y granadas, y todo genero de riquezas. El 14 de Agosto ha sido un dia de victoria y de alegría, hemos roto las cadenas que quiso echarnos al cuello la tiranía francesa. Los incendios y siete mil bombas han dexado destruida la septima parte de la ciudad y llena de ruinas, pero sus cenizas nos la miran ahora mucho mas hermosa con el grande nombre eterno que estas le han procurado.

Reimpreso en Buenos-Ayres: Imprenta de Niños Expositivos

Abbad y Lasierra (A. I.)
le (21)

EDICTO

DEL ILUSTRISIMO Sr. OBISPO DE BALBASTRO,
para el alistamiento.

Agustin por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica,
Obispo de Balbastro del Consejo de S. M.

A todos nuestros Diocesanos salud y bendicion.

Las terribles circunstancias, en que se vé constituida la inclita nacion española por las perversas tramas del verdadero enemigo comun; la infausta suerte que con el disfraz ridiculo y burlesco de feliz regeneracion prepara para España el mentido héroe, que por dolosos artificios ha tenido desgraciadamente alucinada á la incauta muchedumbre; nos imponen como un deber esencialísimo de nuestro pastoral Ministerio la obligacion de expediros las presentes letras, dirigidas á exhortaros á la mas pronta y alentada repulsa de una agresion, que no tiene exemplo en las pasadas edades, y que por sí sola formará una época de abominacion y de escandolo en los fastos de la historia universal. Oid pues la voz de vuestro amante pastor, que sin preparacion ni estudio, os dice lo que buenamente le dicta su conmovido corazon.

Todo está en peligro, hijos míos muy amados, todo está en peligro para nosotros si la nacion no reúne todos sus esfuerzos: pero todo está seguro, si los españoles no amancillan vilmente su decoroso, su glorioso, su inmortal nombre. Religion, sagrada, monarquía famosa, noble independencia, legislacion sabia, costumbres honestas, ciencias adelantadas, artes promovidas, comercio floreciente, industria vigorosa, todo será envuelto en nuestra ruina, si metemos el cuello baxo el yugo barbaro del déspota que nos invade; pero todo renacerá, y con paso veloz caminará á su complemento y perfeccion, si con nuestros brazos y pechos oponemos un muro de bronce á la calculable, á la desatinada ambicion del aquel tirano.

Mirando la cosa por otro lado, nuestro anterior gobierno de dinastia, que este es el termino de moda, fue perfidamente engañado por el que á boca lleua se llamaba caro aliado y amigo,

y al cabo se ha visto conducido à cierta especie de desesperacion. Nuestro legitimo y suspirado Soberano el Sr. D. Fernando VII y los Serenísimos Señores Infantes D. Carlos y D. Antonio, se hallan arrancados de nuestro seno por el fraude y la violencia y puede decirse que lloran inconsolables entre vergonzosas cadenas.

La nacion entera es à los ojos del intruso y malvado que con uñas robadoras quiere hacerla su presa, un enxambre de insectos despreciables ò una sociedad de hombres fútiles que no merecen siquiera la consideracion honrosa de que se les sujete con la fuerza de las armas, sobrando para esclavizarlos un poco de grosera y mezquina maña. ¿Qué es esto buen Dios? ¿Y nosotros ¿qué hacemos que no corremos presurosos, que no volamos à vengar semejantes agravios? Es menester mas: no quedaremos en el lugar que nos corresponde en la escena de las naciones: degeneraremos de lo que somos; nos envileceremos si no resarcimos nuestras menguas con exorbitantes usuras. . . . Perdonad, hijos mios, un ligero extravio de una fantasia demasiado acalorada; soseguemonos y continuemos con tranquilidad nuestro gravisimo asunto.

Penetrada la invencible España de lo que llevamos expuesto, sacude el ignominioso abatimiento en que por largos años yacia, desplega su caracter y llena de valor, sobrada de gente, abundante en recursos se arma en masa para servir de cuchillo que corte la infame garganta del decantado Conquistador que mal seguro en el recinto de París ha venido muy despacio à la pequeña Bayona con el ufano proyecto de ser nuestro verdugo. Unámonos, pues, hijos mios, à la causa comun; en esta guerra todos hemos de ser soldados, y el primero de todos entre vosotros será vuestro indigno Pastor, el qual puesto à vuestra frente levantará con la mano siniestra, para animaros, la señal sacrosanta de la victoria del pecado, y empuñará el acero con la derecha para sacrificarla por una especie de nueva uncion empapándola en la sangre de los enemigos. No sois ignórafes y por eso no tememos que os escandalice este lenguaje que en los casos ordinarios es privativo de los Ministros del Dios de la Paz y amantísimo de la caridad. Solo la ignorancia, la preocupacion, la pusilanimidad ò la intriga podrán desaprobarnos el laudable consejo que os damos despues de haberlo aprendido en la escuela de la His-



Sagrada, en el mismo Evangelio y en los fundamentos de la Religion bien estudiada y entendida. Ea, vamos pronto; añádanos à nuestros timbres, el de un fusil diestramente meneado, acométamos con denuedo al enemigo; persigámoslo hasta los últimos reductos; sea completa su derrota y su pérdida irreparable.

¿Qué? ¿Dudais que así se verifique? ¿Cómo dudarlo? El Cielo no puede favorecer su causa que es la mas exécrable, siendo la mas justa la nuestra, precisamente vos ha de ser propicio. Harto lo va manifestando por felices y claros indicios, que obligan al observador sensato à asegurar prosperamente del éxito de la empresa. Los soldados del mas católico de los Reyes eran sin duda heroicos vencedores de las tropas mezcladas y bellas del mas impio de los hombres, à quien nos desdeñamos llamar Soberano, para perfeccionar el contraste, porque no tiene en su cabeza sino una diadema efimera, que carece todo de solido y derecho. Las mejores armas, que son las preces de nuestra Santa Madre la Iglesia, y las obras buenas de sus hijos son todas à nuestro favor, quedando solo al suyo el grito fútil de los vicios y pasiones, que encenderán la colera de un vengador, y armarán su brazo durisimo con dardos destructores. Aun atendiendo al curso regular de las cosas humanas ¿no debemos esperar nosotros, y él que no debe temer? Se cerró para siempre la mina fecunda de la España, y en ella de los auxilios de todas clases, que prodigamente le ha quedado para la execucion de sus planes caballerescos; ahora presentará, sin violentarse mucho, un millon de guerreros encendidos de todo el calor del entusiasmo. Los exércitos invencidos en Portugal y España, son como si no fuesen y en pocos dias desaparecerán como el polvo que levantan los uranos. Sus legiones del Norte y la Italia no pueden desmembrarse en un espacio demasiado vasto las separa de los Pirineos y poco debe colocar en ellas una segura confianza. La desafortunada Francia despoblada, empobrecida, destruida y hecha esclava por su feroz dominacion à las demas naciones, anhela y se dispone para derribarlo de un trono vacilante que se ha formado con sus maniobras, y ciertamente no le dará un conscripto. Aletrania, Prusia, Suecia, Dinamarca è Italia entera, que por la Europa por medio de una proxima liga caerá sobre él como un furioso torrente, y lo arrastrará entre sus espumosas

aguas, siguiendose de cerca à su exterminio el de los individuos de su familia, que ocupan unos tronos à los que la política ciosa ha reputado siempre momentaneos. Sobre todo, nueva, buena y ya perpetua amiga la Inglaterra con su tal combinador, sagacidad profunda, teson incansable, y profundos arbitrios, presidirá à la grande obra, que se medita y por raciones prontas y decisivas realizará la humillacion completa de su rival en terminos tan cortos que el valiente soldado tenga que buscar el abrigo contra los rigores del frio invierno en el cuartel ò la tienda, sino que antes bien coronado de laureles, que habrá cortado su espada, se sienta en medio de una honrada familia para entretenerla con la divertida relacion de sus triunfos.

Concluimos, hijos mios, encargandoos por las adoradas entrañas de nuestro Señor Jesucristo, Obispo y Pastor de nuestras almas, que el valor con que hagais el servicio de nuestra milicia, sea segun las leyes y reglas cristianas. Limpiaos de la penitencia de la inmunda y asquerosa lepra de la culpa, mentados con la carne y sangre del Salvador por la digna recepcion de la Divina Eucaristia, no volviendo à caer ò levantandoos prontamente en vuestras marchas, en las guarniciones en los ataques no se trate sino de ofender al enemigo, y esto sea sin mezcla de vicio alguno, y unicamente impulsados de estos grandes y poderosos motivos: la Religion, el Rey, la Patria, y nuestro Honor.

Dado en Castejon de la Puente, de nuestra Diocesis el día de Mayo de 1808 = Agustin, Obispo de Balbastro. = Por mandado de S. I. el Obispo mi Señor. = D. Josef Ayllon Rodriguez Secretario. — Concuerda con su original de que certificamos Malaga 29 de Julio de 1808. — D. Joaquin Pascual Barral Secretario primero. — D. Rafael Arroyo, Secretario segundo. (*Diarios de Cadix numeros 222 y 223.*)

Reimpreso en Buenos-Aires, En la Imprenta de Niños Expósitos Año de 1808.



Pexascuezo, Tío
k
CONTESTACION (22)
A una de las cartas del nuevo Diario de Madrid.

Señor Marchena, Señor Diarista del nuevo caño: si duda habla vd. en su Periódico como un Seneca, aunque no Español. O todos los diablos concurrieron à su generacion, ò los Franceses que son peores le protegen. Ya gracias à vd. que ha roto la valla hemos salido de aquel estado infeliz de bestias en que nos habia sumergido nuestro antiguo, invecil y estólido Gobierno. Ya con toda libertad podemos hablar y escribir, por cuyo medio comunicaremos nuestras ideas y llegaremos à ser perfectamente sabios como vd., dando el primer paso à la felicidad que nos prepara el Señor D. Napoleon y su satelite Murat.

Yo, Señor mio, soy un Español rancio fabricante de los mejores ladrillos y texas que se conocen en este Pueblo y Espinardo su comarcano, muy amante de mis legitimos Sobranos, y que deseo saber à quien debo prestar mi obediencia libre de remordimientos interiores, y al mismo tiempo deseo aumentar mi felicidad como qualquiera otro hijo de vecioo.

Para llenar mis ideas completamente he determinado hacer al Señor Napoleon algunas preguntas; pero no teniendo comunicacion con tan alto Señor, me valgo de vd. à fin de que por su medio lleguen à su noticia, pues estando tan puesto en haernos bien, no se desdeñará de contribuir à un fin tan justo.

No espere vd. discursos filosoficos ni politicos de un hombre de mi profesion. Hechos desandados de todo racionio son los que se presentaran à la faz del orbe presente y futuro, y hechos cuya verdad está demostrada por la Francia. Dilacerada esta preciosa porcion de la tierra por la ambicion, ò sea qualquiera otra la causa, vimos sucederse rapidamente unos antropófagos que destruyeron el Gobierno Monarquico con que habia sido sostenida y engrandecida desde su primer Rey Faramundo, sin otra interrupcion que la ligera anarquia del reynado de Teodorico II hasta el desgraciado Luis XVI, à pesar de las dinastias de los Carlovingios, Capetos, Valois y Borbones

Substituyeron la democracia, siguió el Consulado, y por